

# La hora de la responsabilidad política

El resultado de la primera vuelta presidencial ha sido con tundente: José Antonio Kast obtuvo una clara ventaja frente a sus contendores de derecha y centroderecha, y la suma de los apoyos de las candidaturas de oposición con figura una mayoría política sólida. Esta señal de las urnas no solo ratifica el rechazo ciudadano a la continuidad del actual gobierno, sino que abre una oportunidad concreta para corregir el rumbo del país.

El desafío inmediato no admite ambigüedades: asegurar un triunfo amplio de Kast en la segunda vuelta frente a la candidata del Partido Comunista, representante explícita del oficialismo y prolongación de un gobierno marcado por la ineficacia, la inseguridad, el deterioro de la economía y el empleo, el debilitamiento institucional y el descontento social. La elección que se avecina no es simplemente una disputa entre dos liderazgos, sino entre dos visiones de país.

Para lograr esa victoria, se requiere con urgencia consolidar una unidad política y electoral entre las tres fuerzas de derecha y centroderecha. Esa convergencia no puede quedar en el plano meramente simbólico: debe expresarse en acuerdos y una hoja de ruta compartida. Asimismo, es fundamental encontrar los mecanismos adecuados para atraer al electorado que apoyó a Franco Parisi. Este grupo representa un segmento clave de la ciudadanía, que expresó desconfianza frente a las agrupaciones políticas tradicionales, pero que puede ser congregada con un mensaje claro, sincero y conectado con sus preocupaciones reales.

Ahora bien, más allá del aspecto electoral, el reto estratégico consiste en preparar las condiciones para gobernar. Afinar el programa, organizar los equipos, delinear prioridades: tareas que no pueden improvisarse. La magnitud de los desafíos que enfrenta Chile

—en seguridad, inmigración, crecimiento económico y empleo— exige una propuesta de gobierno de unidad nacional. Esto implica no solo voluntad de diálogo, sino capacidad técnica y convicción para tomar decisiones difíciles y sostenidas en el tiempo.

A la vez, es indispensable recuperar ámbitos fundamentales para el bienestar y el progreso del país: salud, educación, vivienda, lucha contra la corrupción y fortalecimiento institucional. No se trata de prometerlo todo, sino de elegir bien, ordenar prioridades y ejecutar con profesionalismo.

La tarea no será fácil. Pero es posible si se convoca a la ciudadanía a un proyecto serio y honesto, basado en principios claros, voluntad de acción, integridad moral y una capacidad profesional que inspire confianza.

Gobernar es servir. Y servir es encarnar el compromiso con el bien común y con el desarrollo integral de la Nación. Este es el momento de asumir la responsabilidad política con altura de miras. Chile no puede seguir esperando el urgente cambio que exige.

Alvaro Pezoa

Director Centro Ética y Sostenibilidad Empresarial, ESE Business School, U.de los Andes

# Opinión

Edición papel digital

## Entre ausentes y olvidados

**Maria de los Ángeles Fernández**  
Doctora en Ciencia Política



**H**ubo que esperar a que se abrieran las primeras mesas de votación en Nueva Zelanda para tener noticias de los chilenos que viven fuera ya que, lo que es durante la campaña, brillaron por su ausencia.

No aparecen en los programas presidenciales ni fueron aludidos en los debates electorales. Su invisibilidad contrasta con el creciente protagonismo que por los motivos que sea van cobrando los inmigrantes que llegan a Chile, algo sintomático de los cambios experimentados en una década.

Mucho ha llovido desde que, durante el segundo mandato de Michelle Bachelet, se concretara una ansiada demanda: el derecho al sufragio para quienes viven fuera del territorio nacional. La ley fue vista como punto de partida para un concepto más amplio de ciudadanía, sobre todo porque la mayoría tiene intereses vitales y profundos vínculos con el país.

Sin embargo, no existen conductos adecuados para su expresión más allá de una repartición, tan empesosa como modesta, al interior del Minrel: la División para la Comunidad de Chilenos en el Exterior (Dicoex). Al respecto, la Cuenta Pública Participativa de este año nos remite esencialmente a dos ámbitos: la realización de trámites, destacando el papel de los consulados y el fomento de la cultura, para lo que existen fondos concursables.

¿Por qué los chilenos que viven en el extranjero, y entre los que me encuentro, estamos entre ausentes y olvidados? Por un lado, por un aparente menor impacto electoral. Aunque se nos calcula entre ochocientos mil y un millón, solo somos 160.935 los habilitados para votar. La modalidad es voluntaria y no podría ser de otra manera. Solo encuentran facilidades aquellos cuya residencia coincide con capitales importantes o son sedes consulares. Sin embargo, en contextos polarizados y de resultados reñidos, son votos que podrían hacer una diferencia, algo de lo que deberían tomar nota los dos candidatos que pasaron a segunda vuelta. Por otro, por la existencia de un débil (y más bien desconocido) tejido de agrupaciones que no posibilita canalizar adecuadamente ni propuestas ni demandas. A propósito ¿en qué quedó un proyecto de ley de 2021 para crear un "distrito electoral exterior", suscrito entre otros por el Presidente Boric?

Frente a tendencias observadas de un mayor repliegue de los Estados al interior de sus fronteras, la migración global en 2025 ha alcanzado cifras récord: 281 millones de personas (y en ascenso) viven fuera de su país natal según la Organización Internacional para las Migraciones (OIM). Equivale al 3,6% de la población del planeta.

Chile no puede presumir de apertura e interconexión de un solo tipo, comercial, suscribiendo acuerdos y eliminando aranceles con medio mundo, mientras subsisten trabas y asimetrías para quienes vivimos en el exterior.

## La hora de la responsabilidad política

**Álvaro Pezoa**  
Director Centro Ética y Sostenibilidad  
Empresarial, ESE Business School,  
U. de los Andes



**E**l resultado de la primera vuelta presidencial ha sido contundente: José Antonio Kast obtuvo una clara ventaja frente a sus contendores de derecha y centroderecha, y la suma de los apoyos de las candidaturas de oposición configura una mayoría política sólida. Esta señal de las urnas no solo ratifica el rechazo ciudadano a la continuidad del actual gobierno, sino que abre una oportunidad concreta para corregir el rumbo del país.

El desafío inmediato no admite ambigüedades: asegurar un triunfo amplio de Kast en la segunda vuelta frente a la candidata del Partido Comunista, representante explícita del oficialismo y prolongación de un gobierno marcado por la ineficacia, la inseguridad, el deterioro de la economía y el empleo, el debilitamiento institucional y el descontento social. La elección que se avecina no es simplemente una disputa entre dos liderazgos, sino entre dos visiones de país.

Para lograr esa victoria, se requiere con urgencia consolidar una unidad política y electoral entre las tres fuerzas de derecha y centroderecha. Esa convergencia no puede quedar en el plano meramente simbólico: debe expresarse en acuerdos y una hoja de ruta compartida. Asimismo, es fundamental encontrar los mecanismos adecuados para atraer al electorado que apoyó a Franco París. Este grupo representa un segmento clave de la ciudadanía, que expresó desconfianza frente a las agrupaciones políticas tradicionales, pero que puede ser congregada con un mensaje claro, sincero y conectado con sus preocupaciones reales.

Ahora bien, más allá del aspecto electoral, el reto estratégico consiste en preparar las condiciones para gobernar. Afinar el programa, organizar los equipos, delinear prioridades: tareas que no pueden improvisarse. La magnitud de los desafíos que enfrenta Chile —en seguridad, inmigración, crecimiento económico y empleo— exige una propuesta de gobierno de unidad nacional. Esto implica no solo voluntad de diálogo, sino capacidad técnica y convicción para tomar decisiones difíciles y sostenidas en el tiempo.

A la vez, es indispensable recuperar ámbitos fundamentales para el bienestar y el progreso del país: salud, educación, vivienda, lucha contra la corrupción y fortalecimiento institucional. No se trata de prometerlo todo, sino de elegir bien, ordenar prioridades y ejecutar con profesionalismo.

La tarea no será fácil. Pero es posible si se convoca a la ciudadanía a un proyecto serio y honesto, basado en principios claros, voluntad de acción, integridad moral y una capacidad profesional que inspire confianza. Gobernar es servir. Y servir es encarnar el compromiso con el bien común y con el desarrollo integral de la Nación.

Este es el momento de asumir la responsabilidad política con altura de miras. Chile no puede seguir esperando el urgente cambio que exige.

## LT laticercera.com

Declaración de Intereses en  
[www.gruposoppsi.cl/declaracion](http://www.gruposoppsi.cl/declaracion)  
Impreso en Santiago por Guppsi S.A.

Atención a suscriptores  
en su correo virtual  
[lt@laticercera.com](mailto:lt@laticercera.com)



SANTIAGO DE CHILE |  
AÑO 26

## SU OPINIÓN IMPORTA

Envíe sus opiniones al contenido o  
cobertura del diario a:  
[lector@laticercera.com](mailto:lector@laticercera.com)

Envíe sus cartas, con una extensión  
máxima de 1400 caracteres con  
espacios a:

[lt@laticercera.com](mailto:lt@laticercera.com)

o: Avenida Apoquindo 4660, Santiago.  
La Tercera se reserva el derecho a editar los  
textos ajustados conforme a sus estándares  
editoriales, en particular respecto a la  
exigencia de un lenguaje respetuoso y sin  
discalificaciones. Las cartas recibidas no  
son devueltas.

## ESPACIO ABIERTO

## No hubo avalancha

**Daniel Grimaldi**  
Director ejecutivo  
Fundación Chile21



**A**l final, los pronósticos catastróficos que anticipaban una avalancha de la derecha en el Congreso no se cumplieron. El progresismo resistió —aunque con daños relevantes— en ambas cámaras. La decisión de ir en una lista única, funcionó: levantó un muro de contención frente a una derecha que llegaba a la elección con un ánimo muy favorable en la opinión pública, pero que también terminó frenada por sus propias disputas internas.

La derecha no logró los 4/7 para modificar la institucionalidad a su antojo, que era la amenaza más importante y eso debe ser una lección que

quede para lo que haya que construir para el futuro. Al final de cuentas, el oficialismo quedó con 64 diputados, perdiendo 5 escaños respecto al 2021 y en el Senado las cosas están empatadas. Partidos que se pensaba que podían desaparecer como el PPD, la DC y el PL, demostraron que siguen bastante vivos, incluso fortalecidos. Asimismo, el FA y el PC resistieron dignamente y algo más ganaron en el Senado. Pero al panorama de contención se suma el factor imprevisto de esta elección con París y el Partido de la Gente.

Fuera de todo pronóstico, París y su partido alcanzaron un 19,7% de votos en presidenciales y 14 diputados, 8 escaños más que en 2021. Ello podría convertirlos en una bisagra —o más bien un partido con mucho poder de "chantaje" legislativo— si logran mantener unida a su bancada y evitar que se diluyan en otros partidos como ocurrió anteriormente. Con todo, la relación con el PDG se anuncia compleja ya que es probable que jueguen a ser el centro de la atención y una piedra en el zapato para el nuevo gobierno: "ahora los tengo a todos a mis pies", dijo en una entrevista la reelecta diputada insignia del PDG Pamela Ríos, dejando entrever con su particular estilo lo dura que se viene la negociación con ellos (o ella).

Jeanette Jara enfrenta un panorama prácticamente imposible para la segunda vuelta.

Aunque su comando intenta presentar el 27% obtenido como un resultado dentro de lo esperado, no alcanzar el piso mínimo equivalente al apoyo del gobierno es, en la práctica, una derrota anticipada. Incluso si lograra captar el 100% de los votos de París, necesitaría además una parte de los votos de Matthei y de los blancos o nulos. Contar en milagros nunca es una buena estrategia en política, pero rendirse de antemano tampoco es digno ni inteligente.

Apelar a los votantes de París tiene no tanto una utilidad electoral inmediata como la de construir un camino para los próximos años. Es la coalición de Jara quien deberá esforzarse mucho más por la moderación y atraer a ese votante de clase media desprestigiada y desencantado. Al igual que sus diputados, el PDG no tiene muchos votantes fieles y es más una reacción que un deseo.

Si el oficialismo empeña sus esfuerzos en ese grupo de manera sincera y no impostada, tal vez puede dar una pelea de segunda vuelta épica y descubrir que en un discurso hacia la clase media hay un potencial poco explorado y que tiene mucho mayor proyección especialmente para partidos con historia, experiencia y resiliencia acumulada. Como decía Bernstein: el movimiento lo es todo. Y hoy, más que nunca, el progresismo necesita volver a moverse.